

Situaciones problemáticas e intervención profesional: Elementos para la crítica al pensamiento cotidiano¹

Manuel W. Mallardi Álvarez²
ORCID: 0000-0001-5071-4675

Recepción: 27/06/19. Revisión: 12/08/19. Aceptación: 03/09/19

Para citar: Mallardi Álvarez, M. W. (2019). Situaciones problemáticas e intervención profesional: Elementos para la crítica al pensamiento cotidiano. *Revista de Treball Social*, 216, 69-87. DOI: 10.32061/RTS2019.216.04

Resumen

El presente trabajo expone un conjunto de reflexiones sobre las situaciones problemáticas que se constituyen en el fundamento de procesos de intervención de profesionales del Trabajo Social. En este punto, las características que adquiere la categoría situación cobran relevancia para aproximarnos tanto a los aspectos objetivos y subjetivos de los procesos sociales como a sus determinantes estructurales y expresiones coyunturales. Finalmente, se profundizan las discusiones sobre el pensamiento cotidiano y las implicancias de la tensión objetividad/subjetividad en los procesos de intervención profesional.

Palabras clave: Situación problemática, intervención profesional, pensamiento cotidiano.

1 En el desarrollo del artículo se ha procurado una escritura que no reproduzca el lenguaje sexista, cuestión que no ha podido ser resuelta en el marco de las discusiones sobre la tensión sujeto/objeto en el proceso de conocimiento y trabajo/trabajador en el proceso de transformación de la naturaleza. Ante la dificultad de utilizar otras categorías que sean fieles a los debates a los que estas remiten, en ambos casos se ha considerado oportuno sostener ambas categorías.

2 Lic. y Mag. en Trabajo Social - Dr. en Ciencias Sociales. Profesor Titular - Trabajo Social - FCH-UNICEN - Investigador CONICET en el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP). manuealmartardi@yahoo.com.ar

Abstract

The following article sets out a host of reflections on the problematic situations that constitute the foundation of the processes for intervention by social work professionals. In this respect, the characteristics acquired by the category “situation” become particularly relevant when it comes to approaching the objective and subjective aspects of social processes and their underlying structural factors and contemporary expressions. Lastly, discussions delve deeply into everyday thought and the implications of the objectivity/subjectivity tension in professional intervention processes.

Keywords: Problematic situations, professional intervention, everyday thought.

Introducción

En la práctica del Trabajo Social las distintas situaciones que demandan su intervención profesional se presentan de manera desvinculada unas de otras, esto a pesar de que en la vida cotidiana de la población usuaria éstas se encuentren entrelazadas y se refuercen mutuamente. Así, las múltiples y heterogéneas situaciones problemáticas se presentan en un plano inmediato y por las implicancias en la reproducción cotidiana de las personas involucradas suelen reclamar respuestas urgentes. La heterogeneidad de las situaciones problemáticas, su interpelación a la reproducción cotidiana de las personas, la sobredemanda de atención por parte de las instituciones, entre otros elementos, generan un escenario propicio para el desarrollo de aproximaciones que no logran trascender los aspectos fenoménicos de la realidad.

Frente a esta realidad, la práctica profesional tiene la necesidad de generar estrategias orientadas a superar las exigencias del patrón técnico-instrumental y así poder hacer frente a las demandas de la vida profesional con acciones intelectualmente responsables y fecundas, analíticas y críticas, es decir, con capacidad de realizar una acción efectiva y calificada en la realidad social (Forti y Guerra, 2011). En consecuencia, la intervención profesional debe superar lógicas positivistas y avanzar hacia una relación con los conocimientos teóricos que permitan explicar los procesos sociales y, en el mismo proceso, orientar las posibilidades de acción en la realidad compleja (Iamamoto, 2000).

En este marco, el presente artículo intenta ser un aporte para la aproximación reflexiva a las situaciones problemáticas que interpelan el cotidiano de la población usuaria con la que interviene el Trabajo Social. Para ello, se recuperan distintos aportes teórico-filosóficos provenientes de la ontología marxista y se trazan algunas mediaciones necesarias para la crítica del pensamiento cotidiano.

Expositivamente el artículo se organiza en dos apartados: en el primero se sintetizan algunos aspectos vinculados a las discusiones sobre el objeto de intervención en Trabajo Social y las implicancias de la categoría situación problemática como elemento superador en el debate; en el segundo apartado, se profundizan las reflexiones en torno a los aspectos subjetivos de las situaciones problemáticas, identificando componentes constitutivos generales, en tanto expresiones de una totalidad compleja. En este punto se abordan tres ejes centrales y estrechamente vinculados entre sí: a) La tensión sujeto-objeto y la realidad como criterio de verdad; b) El pensamiento cotidiano y los riesgos de la “ilusión del transparentismo”; y c) La tensión naturalización y problematización de las situaciones problemáticas y sus implicancias en la intervención profesional.

Más allá del “objeto de intervención”: la categoría situación problemática

Dentro del amplio abanico de discusiones y cuestiones que han interpelado al colectivo profesional, encontramos como tema recurrente la necesidad de precisar aquellos *elementos específicos* de sus procesos de intervención, procurando definir objetos, campos, áreas y otras formas fragmentadas de la realidad. Disponemos así de una importante bibliografía que realiza intentos para definir, entre otras cuestiones, el *sobre qué* interviene el Trabajo Social; planteos que, en menor o mayor medida, remiten a discusiones sobre la definición de un objeto de intervención.

Sin avanzar en la caracterización de cada uno de estos intentos, interesa mencionar aquellos elementos que nos permiten afirmar el carácter fallido de alguno de ellos; para lo cual se sistematizan brevemente las tendencias hegemónicas en estas discusiones. En primer lugar, tal y como menciona Montaña (2000) la preocupación por la definición de un área específica de intervención redundante en un proceso de fragmentación de la realidad, donde generalmente “lo social” es asumido invisibilizando sus determinaciones políticas y económicas. Así, generalmente se plantea el abordaje de necesidades sociales o problemas sociales sin reconocer el proceso social e histórico que fundamenta su génesis y desarrollo; aproximaciones que en menor o en mayor medida culminan justificando procesos de individualización de tales situaciones.

En segundo lugar, aunque muy estrechamente vinculado, se observa la presencia de una lógica que tiende a la subjetivización del proceso de análisis de la realidad, por lo cual se plantea la necesidad de “construir” el problema social sobre el cual se interviene. Aquí sobresale una lógica manipuladora de variables y criterios profesionales para definir aquella porción de la realidad en la cual el Trabajo Social tiene la legitimidad de intervenir profesionalmente, descuidando en algunas posiciones su correlato con la procesualidad social.

En la búsqueda de especificidad, además, se plantea la necesidad de definir aquellos aspectos de la realidad sobre los cuales el Trabajo Social tiene la legitimidad de intervenir profesionalmente, procurando diferenciar el llamado objeto de intervención de aquellos en donde otras profesiones tendrían la facultad e incumbencias de intervenir. Principalmente, en el marco de prácticas interdisciplinarias e interinstitucionales, la preocupación se asocia a dilucidar qué esfera corresponde ser atendida por quienes ejercen la medicina, la abogacía, la psicología, la pedagogía, el Trabajo Social, entre otras profesiones, como si las situaciones que interpelan el cotidiano de las personas pudiesen ser fragmentadas según los campos disciplinarios socialmente configurados.

Frente a estas tendencias, aquí apenas reseñadas, se torna necesario profundizar las reflexiones que nos permitan identificar las particularidades que la división social del trabajo genera en el proceso de intervención del Trabajo Social, donde la cuestión esencial no remite a identificar un

fragmento específico y propio de la realidad en la cual se interviene, sino la relación social que se establece entre quienes ejercen la profesión y la realidad, recordando siempre que esta se constituye en totalidad compleja y dinámica.

En esta línea, entonces, la problematización de la realidad en la cual interviene el Trabajo Social no está orientada a su fragmentación o reificación, sino por la relación dialéctica y dialógica que se produce entre esta y el/la profesional, reconociendo que las dimensiones o aspectos del cotidiano de las personas en el cual se trabaja profesionalmente es parte de una totalidad que, reiteramos, le otorga significado social e histórico.

En los distintos espacios ocupacionales, cotidianamente se visualizan situaciones que interpelan la reproducción cotidiana de la población usuaria de los servicios sociales o políticas sociales. Generalmente, estas situaciones se presentan en forma superficial, individual y fragmentada, en tanto problemas que se expresan fenoméricamente en las trayectorias individuales o familiares de las personas. Cuestiones como la pobreza, la precariedad habitacional, la violencia, en sus múltiples expresiones, el desempleo, los problemas nutricionales, entre otros, cotidianamente interpelan y dificultan la reproducción de amplios sectores de la población y, a partir de la división social del trabajo, quienes ejercen la profesión del Trabajo Social tienen la legitimidad funcional y social (Montaño, 1997) para desplegar determinados procesos de intervención.

Sin posibilidades de abordar cada una de estas situaciones, el desafío que se asume en el presente texto se ubica en la necesidad de identificar sus trazos generales, en tanto todas constituyen expresión de una misma totalidad, la cuestión social. Procurar abordar los trazos generales de tales situaciones remite a la puesta en práctica de un proceso analítico de reconstrucción de sus determinaciones sociohistóricas, abstrayendo de la realidad aquellos elementos que les otorgan peculiaridades comunes en el marco de la realidad social. Es decir, el presente texto se inscribe en una propuesta analítica orientada a dar insumos generales para la reflexión de la realidad sobre la cual se interviene profesionalmente, no avanzando en lógicas reificantes o tecnicistas que prescriben “qué hacer” ante dicha realidad.

Ante la necesidad de la aprehensión crítica de tales situaciones, superando explicaciones que tienden a reificar su procesualidad inherente, la propuesta analítica que se asume recupera la categoría “situación”, en tanto posibilita una aproximación a la realidad considerando los elementos objetivos y subjetivos que la componen, como así también las distintas fuerzas sociales coexistentes. Analíticamente se define la situación a partir de la relación de cada persona frente a un aspecto de la realidad, por lo cual las particularidades de cada situación estarán definidas por los intereses, las visiones y las acciones llevadas a cabo por cada una de las personas involucradas (Matus, 1980).

Síntesis compleja de aspectos objetivos y subjetivos de la realidad, la situación articula, además, la coexistencia de aspectos estructurales y coyunturales. Mientras que los primeros hacen referencia a los procesos económico-sociales, político-jurídicos e ideológicos cuya coexistencia y

determinación permanente se materializan en la sociedad, los aspectos coyunturales remiten a la consideración del contorno fenoménico específico que cubre o envuelve la estructura, tratándose de la apariencia, la realidad visible inmediata, inestructurada, inentendible en sí misma. Y es por la relación dialéctica entre ambos aspectos que la dimensión estructural de las situaciones no es percibida directamente, sino a través de la posibilidad de trascender su apariencia fenoménica.

Para esta perspectiva analítica, en consecuencia, la categoría situación permite aprehender la complejidad de la procesualidad social, articulando las determinaciones sociohistóricas que participan en su configuración con sus expresiones en el cotidiano de las personas involucradas; además, permite diferenciar, en términos analíticos, la presencia dialécticamente articulada entre aspectos objetivos y subjetivos de la realidad, aspecto que será profundizado en las próximas líneas.

Ahora bien, avanzando en la aprehensión de los procesos sociales, se hace necesario precisar las particularidades que tales procesos adquieren en un sistema económico-social particular en relación con la funcionalidad social que tiene la intervención profesional del Trabajo Social en la división social del trabajo. En este sentido, se considera que, en el marco de las heterogéneas situaciones que se presentan en la vida cotidiana de las personas, se debe avanzar en la precisión de las situaciones sociales en tanto problemáticas, lo cual requiere pensar en las mismas en estrecha relación con determinaciones económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas.

Así, concebimos las situaciones problemáticas por su capacidad de interpelar o obstaculizar la vida cotidiana de la población usuaria, y en cuya génesis y desarrollo se ubican distintas determinaciones socio-históricas que materializan procesos de desigualdad, sea por la presencia de mecanismos de explotación u opresión, o la articulación dialéctica entre ambos. Identificar las determinaciones socio-históricas de las situaciones problemáticas permite iniciar el camino para superar aproximaciones fenoménicas y superficiales, las cuales aprehenden únicamente la inmediaticidad. En contraposición, la perspectiva analítica adoptada posibilita aprehender los procesos sociales, culturales, ideológicos, políticos y económicos que se hacen presente en las situaciones que interpelan la vida cotidiana de las personas y, de este modo, superar explicaciones que se limitan a aspectos conductuales e individuales.

Desde esta perspectiva, consecuentemente, en los procesos de intervención la aproximación al cotidiano de la población usuaria tiene como punto de partida y de llegada las distintas situaciones problemáticas que obstaculizan su reproducción. Son el punto de partida, porque a partir del proceso de conocimiento que se desarrolla es posible identificar sus principales expresiones y manifestaciones, tanto en el plano objetivo como subjetivo. Son el punto de llegada, además, porque luego de las primeras aproximaciones se torna necesario superar el carácter fenoménico e identificar los trazos generales que vinculan la situación concreta con la reproducción. Esto supone, por un lado, identificar mediaciones y determinaciones sociales y, así, visualizar aquellos procesos y prácticas

que se constituyen en factores genéticos de la situación, mientras que, por el otro, implica retomar el análisis de la vida cotidiana con un caudal de conocimientos generales y situacionales que llevan a explicar la situación problemática ya no en sí misma sino como parte constitutiva de una totalidad compleja.

Por otro lado, la categoría situación, al articular la relación entre las personas involucradas y la acción en torno a la realidad, obliga a superar explicaciones monológicas y adentrarnos en los fundamentos subjetivos que sustentan la praxis de estas, siendo necesario aprehender sus visiones, creencias, significados y valoraciones, lo cual remite inherentemente a conocer las tradiciones, costumbres y valores que configuran los fundamentos de la visión sobre la reproducción social en general y sobre las situaciones problemáticas en particular.

Reconociendo que las reflexiones aquí desarrolladas deben ser complementadas y articuladas con el análisis de la complejidad que asumen los procesos objetivos en la configuración de las situaciones problemáticas, en la continuidad del texto se abordan algunos elementos generales que permiten caracterizar la tensión objetividad/subjetividad en la reconstrucción de tales situaciones.

La tensión objetividad/subjetividad en la reconstrucción de las situaciones problemáticas

Asumir la categoría situación problemática como elemento articulador en la práctica profesional significa orientar el proceso de conocimiento de la vida cotidiana de la población usuaria considerando elementos generales y particulares, como así también la interrelación dialéctica entre aspectos objetivos y subjetivos. La complejidad de la realidad se expresa y particulariza en cada situación problemática, donde las determinaciones sociohistóricas son atravesadas por las trayectorias de las personas involucradas, remitiendo necesariamente al análisis relacional de ambas tendencias.

La dimensión investigativa del Trabajo Social (Guerra, 2015) nos orienta a superar el carácter fenoménico de los procesos sociales e identificar la historicidad que los caracteriza. En esta aproximación a la realidad, la reconstrucción de la situación problemática requiere considerar tanto los procesos concretos que afectan a las personas involucradas como las visiones, discusiones y sentidos que estas le otorgan a tales procesos. Es decir, se trata de reconstruir analíticamente los aspectos objetivos y subjetivos que convergen en las distintas situaciones analizadas, donde la relación entre ambos no es lineal sino compleja y hasta contradictoria.

Aspectos objetivos y subjetivos remiten al proceso de reproducción social, donde la diferenciación entre unos y otros se establece solo a los fines analíticos, pues se trata de la dialéctica cotidiana en donde la relación de la persona con la realidad articula condiciones materiales, prácticas y visiones de mundo.

En términos concretos, con aspectos objetivos hacemos referencia tanto a las condiciones físicas y materiales como a distintas prácticas sociales, es decir acciones que desarrollan las personas involucradas en la situación problemática considerada. Por su parte, en el conjunto de aspectos subjetivos se incluyen aquellas valoraciones, percepciones, significados que configuran la visión de mundo que las personas involucradas en las situaciones problemáticas le atribuyen a los aspectos objetivos.

Esta distinción, remite, tal como se dijo, a la consideración de los elementos que componen la reproducción social y su diferenciación analítica se constituye en una primera aproximación que debe ser superada a partir de identificar la regencia de uno y otro en la relación de la persona con la realidad y por la problematización de la aproximación ingenua a la subjetividad en los sectores populares.

Analíticamente se propone la discusión de tres ejes dialécticamente articulados: en primer lugar, se avanza en la discusión sobre la tensión sujeto-objeto y la realidad como criterio de verdad, lo cual implica recuperar algunos planteos generales sobre la ontología marxista, principalmente a partir de los trabajos de Lukács. En segundo lugar, por su parte, recuperando nuevamente los planteos del pensador húngaro, pero ahora aquellos desarrollados en sus estudios sobre la estética, se problematizan los fundamentos del pensamiento cotidiano y los riesgos de la "ilusión del transparentismo", cuestión debatida en el colectivo profesional en torno a las consideraciones de la subjetividad de la población usuaria. Finalmente, en tercer lugar, se realizan algunas mediaciones de las discusiones sintetizadas en los apartados previos para considerar la tensión naturalización y problematización de las situaciones problemáticas en la vida cotidiana y sus implicancias en la intervención profesional del Trabajo Social.

a) La tensión sujeto-objeto y la realidad como criterio de verdad

Con el fin de avanzar en la problematización de los aspectos objetivos y subjetivos que componen las situaciones problemáticas, un primer elemento a considerar está dado por la relación entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido, lo cual remite tanto a la relación que la persona involucrada establece con la situación problemática, como a las aproximaciones de quienes ejercen el Trabajo Social con la realidad.

Sin pretensiones de sistematizar uno de los debates fundacionales de las ciencias sociales, las intenciones de este apartado se orientan a exponer los principales argumentos de la ontología marxista en torno a las implicaciones de la realidad como criterio de verdad, lo cual supone asumir la primacía del objeto en el proceso de aproximación a la realidad. Es decir, toda visión de mundo debe ser interpelada y contrastada con la realidad que pretende explicar, como modo de identificar los grados de aprehensión que tales visiones tienen sobre la procesualidad social.

Inicialmente se torna oportuno mencionar los planteos de Netto (2015) en torno a la estructura inclusiva de la razón moderna, en tanto esta posee la capacidad de aprehender la objetividad y la procesualidad

presente en la realidad. Así, para la ontología marxista, la realidad se constituye en el polo regente del proceso de conocimiento, aunque ello no supone sumisión del sujeto que conoce, pues se verifica una implicación ontológica que impide pensar en términos dicotómicos.

Para Tonet (2015) las perspectivas analíticas que sustentan sus lógicas en la distinción sujeto-objeto parten de considerar una relación de exterioridad entre uno y otro, ontológicamente independientes y excluyentes; siendo por lo tanto incapaces de aprehender las relaciones que mantienen entre sí. En contrapartida el autor afirma que, mediante la recuperación del trabajo como fundamento del ser social, es posible reconstruir la implicación dialéctica entre objetividad y subjetividad.

La recuperación del proceso de trabajo como elemento sustancial para problematizar la tensión objetividad-subjetividad es heredera de los planteos realizados por Lukács en la *Ontología del ser social*, en la cual se afirma que el ser social tiene su momento fundacional en dicho proceso, en tanto capacidad de superar la relación adaptativa con la naturaleza para crear continuamente novedades objetivas y subjetivas necesarias para su reproducción.

El trabajo constituye, entonces, el salto ontológico fundacional del ser social mediante el cual este supera su animalidad, en tanto que es mediante el trabajo que se extrae la existencia humana de las determinaciones meramente biológicas, donde categoría fundacional no significa cronológicamente anterior, sino portador de determinaciones esenciales del ser social (Lessa, 2002). La interacción adaptativa con la naturaleza es superada en el proceso de trabajo a partir de la capacidad de la conciencia de establecer previamente las finalidades a las que se pretende alcanzar, dejando de ser, por la importancia de la posición teleológica, un epifenómeno en el proceso. Así, la teleología implica un proceso donde la conciencia establece fines, proceso que se inicia precisamente en la situación concreta que es reconstruida por esa misma conciencia. No se trata de la supremacía de dimensiones subjetivas por encima de las objetivas, sino la articulación de las primeras a partir de necesidades que interpelan al sujeto en su totalidad y hacen necesario un proceso donde él se objetive para resolverlo.

Profundizando la reflexión, se aprecian aspectos sustanciales sobre la relación de los seres humanos con la naturaleza y las posibilidades de apropiarse intelectualmente los primeros de la segunda. Sostiene Lukács que la reconstrucción de los medios para la realización del fin puesto mediante procesos de indagación e investigación debe permitir visualizar aquellas objetividades y procesos cuya puesta en marcha está en condiciones de realizar el fin puesto. Así la investigación permite reconstruir o reflejar lo mejor posible la realidad, como así también los medios, sus posibles combinaciones, lo cual posibilita la intervención del ser humano en la naturaleza, trastocando la causalidad natural mediante la imposición de una nueva causalidad, ahora teleológicamente puesta. Se trata de un proceso en donde las cadenas causales infinitas propias de la realidad son delimitadas por la conciencia a partir de horizontes concretos y particulares (cfr. Tertulian, 2007).

Sobre la función de revelar lo que se encuentra en-sí en la realidad, se afirma que el ser humano a través de su conciencia tiene la capacidad de reflejar el objeto o los objetos independientes a él de manera aproximativa, nunca concluyente y acabada. Se resalta la separación entre objeto y sujeto, donde el segundo tiene la capacidad de reproducir al primero en su ser en-sí. Este punto se constituye en uno de los aspectos claves de la separación de la ontología lukacsiana de las perspectivas idealistas, en tanto que en el reflejo de la realidad se realiza una separación del ser humano respecto de su entorno, ya que en la reproducción, como "realidad" dentro de la conciencia, se distancia de la realidad reproducida, nunca alcanzando, en términos ontológicos, a ser ni semejante ni idéntico a lo que reproduce (Lukács, 2004). Consecuentemente sujeto y objeto existen independientes unos de otros, cabiéndole al primero la posibilidad de reflejar al segundo, por medio de la conciencia, con una aproximación más o menos adecuada, a partir de las modalidades subjetivas del proceso de conocimiento (Infranca, 2005).

En consecuencia, mediante el proceso de trabajo la causalidad natural cede paso a la causalidad puesta, produciendo el surgimiento de una objetividad totalmente nueva. Tensión entre el *ser* y el *deber ser* mediada por el correcto reflejo del primero y la teleología que establece el segundo.

Ahora bien, estos aspectos, apenas señalados, tienen profundas repercusiones en el debate sobre la tensión objetividad-subjetividad, pues, superando dicotomías fundadas en la fragmentación del ser social, permite aprehender la relevancia de la realidad objetiva en el proceso de conocimiento, la cual necesariamente debe ser reconstruida por el sujeto que conoce. En palabras de Tonet (2015, p. 88), para esta perspectiva

la realidad objetiva, por ser producto de la praxis humana, es subjetividad objetivada, mientras que la subjetividad, por el mismo motivo, es la realidad objetiva que adquirió forma subjetiva. Entre ambas hay un permanente vaivén, una permanente transformación de una a la otra y viceversa.

Así, en el proceso de conocimiento de la realidad, la conciencia tiene la capacidad de reconstruirla, es decir, de aprehenderla mediante categorías que reflejan su modo de ser, mientras que el elemento fundante persiste en la objetividad. Entonces, el conocimiento de la realidad no es producto de una subjetividad autónoma que construye el objeto, sino el resultado de la relación entre subjetividad y objetividad, donde la primacía de la segunda se comprende tanto al constatar que puede subsistir sin la presencia de la primera, como por el hecho de que son los elementos, las posibilidades, las alternativas presentes en la realidad, los aspectos sustanciales para la respuesta a las demandas impuestas a la reproducción social (Tonet, 2015).

En consecuencia, la tensión objetividad-subjetividad no se resuelve a partir de la aceptación de múltiples verdades sobre una realidad determinada, sino de la constatación de la presencia de la verdad en la realidad objetiva, la cual puede ser aprehendida con menor o mayor rigurosidad y

fidelidad. Sobre la base de estas premisas, en la continuidad del texto, el desafío se coloca en ubicar este debate en el marco de procesos sociales e históricos concretos, lo cual supone aprehender su particularidad en el espacio concreto de la reproducción de los seres sociales: el cotidiano.

b) El pensamiento cotidiano y los riesgos de la “ilusión del transparentismo”

La necesidad de problematizar la tensión objetividad/subjetividad en el ámbito de la vida cotidiana adquiere centralidad, en tanto esta constituye, tal como plantea Netto (2002), el horizonte de la intervención profesional. Es decir, en el marco de la división social del trabajo, la profesión del Trabajo Social tiene en la vida cotidiana de los sectores subalternos el espacio legitimado de intervención, en tanto escenario donde la cuestión social se expresa en sus múltiples refracciones.

La vida cotidiana como espacio de reflexión tiene antecedentes que exceden al Trabajo Social y su recuperación resulta sustancial para superar aproximaciones fenoménicas y superficiales. La vida cotidiana, por sus determinaciones ontológico-estructurales, es parte de la reproducción de todos los seres sociales, por lo cual, quienes intervienen en ella tienen también un cotidiano que los interpela y tensiona. Por ello mismo, superar las aprehensiones propias de la realidad inmediata se torna un camino ineludible para evitar aproximaciones propias del sentido común. Así, los antecedentes existentes en la obra de Lukács y Heller marcan un punto de inflexión en el momento de problematizar una categoría tan controversial, pues su análisis crítico obliga, de alguna manera, a suspendernos de sus implicancias en nuestra propia reproducción.

En la particularidad de las reflexiones que aquí desarrollamos, las discusiones sobre la tensión objetividad-subjetividad adquieren peculiaridad a la hora de aproximarnos a las particularidades que adquiere el pensamiento cotidiano, elemento sustancial en las explicaciones de las situaciones problemáticas. Por ello, se retoman los aportes elaborados por Lukács en la *Estética*, donde, en el marco de sus reflexiones en torno a los reflejos científico y estético de la realidad, identifica la peculiaridad de uno y de otro en vinculación a la función social que cumple cada uno y en el marco de la tensión de ambos reflejos ubica precisamente el reflejo de la realidad propio de la vida cotidiana.

Procurando comprender las peculiaridades del reflejo de la vida cotidiana, el pensador húngaro sostiene su estrecha ligazón con el trabajo, en tanto, según lo sintetizado previamente, posición teleológica. Como sostiene Marx en *El capital*, al finalizar el proceso de trabajo se alcanza un resultado que ya existía *idealmente* en la representación del trabajador. Esta posición teleológica que supone el trabajo requiere que el trabajador haya elaborado ciertos reflejos correctos sobre la realidad a la cual va a transformar en dicho proceso. Los reflejos de tales resultados son, para Lukács, propios de la vida cotidiana y de su pensamiento, en tanto que a partir de las objetivaciones del proceso de trabajo como del proceso en sí,

se acumulan experiencias, tradiciones, costumbres que se tornan objetivaciones propias de la vida cotidiana.

Analizando las particularidades de tales objetivaciones y sus diferencias con las propias de la ciencia, el pensador húngaro sostiene que las objetivaciones científicas presentan un alejamiento respecto de la práctica inmediata de la vida cotidiana, mientras que en el caso del trabajo, donde se vinculan a casos particulares, se trata de una conexión de carácter predominantemente inmediato. Es decir, las experiencias y movimientos del proceso de trabajo, instaladas en el campo de las objetivaciones, se encuentran vinculadas a prácticas inmediatas, por lo cual en el propio desarrollo de nuevos procesos de trabajo, pueden ser revisadas, interpeladas fácilmente.³

El hecho de tener mayores posibilidades de alterar las objetivaciones del proceso de trabajo se encuentra en que mayormente sus fundamentos no proceden del análisis de la coseidad objetiva, tal como en el caso de la ciencia aunque siempre con un carácter aproximativo, sino de un fundamento subjetivo, tales como tradiciones, hábitos, costumbres.

Estas particularidades de las objetivaciones del proceso de trabajo permiten una primera aproximación a la complejidad de las objetivaciones de la vida cotidiana y el papel que juegan en estas las tradiciones y las costumbres, en tanto que, analizando el papel que estas juegan en la vida cotidiana, afirma que

lo característico es que en la vida subjetiva de la cotidianidad tiene lugar una constante oscilación entre decisiones fundadas en motivos de naturaleza instantánea y fugaz y decisiones basadas en fundamentos rígidos, aunque pocas veces fijados intelectualmente (tradición, costumbres) (Lukács, 1979, p. 44).

Es decir, las decisiones de la vida cotidiana, si bien se basan en las tradiciones y costumbres que poseen los seres sociales, en el propio desarrollo de esa vida cotidiana pueden ser interpeladas, problematizadas, por la posibilidad abstracta de apartarse de ese camino trazado previamente.

Ahora bien, analizando la complejidad del ser y del pensar cotidiano, Lukács afirma que hay una vinculación inmediata entre la teoría y la práctica, lo cual no debe llevar a suponer que los objetos de la actividad cotidiana tengan un carácter inmediato. Se trata, más bien, del ocultamiento del sistema de mediaciones que los produce, ocultamiento que se explica por la economía de la vida cotidiana, el predominio de un funcionamiento práctico y, por ende, el carácter espontáneo de la relación con la realidad. Otro aspecto característico del pensamiento cotidiano, para Lukács, está dado por la presencia permanente de la analogía, siendo una de las formas originarias y dominantes en dicho pensamiento. Pensamiento típico de la

3 Dice el pensador húngaro que "el hecho es que en cada proceso de trabajo existe al menos la posibilidad abstracta de apartarse de las tradiciones presentes, intentar algo nuevo o actuar, en ciertas condiciones, sobre lo viejo para modificarlo" (Lukács, 1979, p. 41).

cotidianidad, más allá de la interrelación con los reflejos desantromorfizadores de la ciencia, “la analogía y la inferencia analógica siguen floreciendo cuando se trata de fenómenos subjetivamente irresueltos, y determinan el comportamiento y el pensamiento de la cotidianidad” (Lukács, 1979, p. 55).⁴

Así, el pensamiento cotidiano, en sus determinaciones ontológico-estructurales, tiene en la inmediatez un aspecto sustancial, pese incluso a tener el propio lenguaje una complejidad que sobrepasa su inmediatez. Así, en el uso cotidiano el lenguaje promueve la simplificación de las relaciones con el mundo y entre seres humanos. Ahora bien, esta inmediatez, propia del pensamiento cotidiano no se asocia solo al plano superficial del pensamiento, sino que es el resultado de una compleja articulación entre aspectos espontáneos en relación con elementos rígidos incorporados en la propia subjetividad. Dice Lukács (1979, p. 62) que

sin una gran cantidad de costumbres, tradiciones, convenciones, etc., la vida cotidiana no podría proceder fácilmente, ni podría su pensamiento reaccionar tan rápidamente como es a menudo necesario a la situación del mundo externo.

El pensamiento cotidiano se caracteriza, entonces, por la síntesis de una aproximación fenoménica y superficial a la realidad, donde la relevancia del objeto en el proceso de conocimiento queda subsumida por las necesidades prácticas e inmediatas de la reproducción cotidiana. En tal sentido, las reconstrucciones sobre la realidad llevadas a cabo por el pensamiento cotidiano no necesariamente tienen una relación de fidelidad con el objeto analizado, pues, siguiendo a Sánchez Vázquez (1980), podríamos decir que es el espacio donde prima el sentido común, red de prejuicios, verdades anquilosadas y, en algunos casos, supersticiones irracionales.

En consonancia con estos planteos, Bajtín y Voloshinov sostienen que el lenguaje además de reflejar la realidad la refracta, en tanto en su interior coexisten múltiples tensiones acerca de lo que la realidad es. Es decir, el signo ideológico fundamental, la palabra, o los enunciados acerca de la realidad se construyen a partir de la tensión reflejo/refracción. El proceso de aproximación a la realidad no se trata, entonces, de un reflejo en el sujeto sino un reflejo por el sujeto, donde hay un papel activo de la conciencia en el proceso, lo cual, como vimos, se vincula a la posibilidad de analizar posibles relaciones en el ser-en-sí y proyecciones a partir de la realidad misma.

Así, la particularidad refractaria del lenguaje remite, precisamente, a esa aproximación inacabada a la realidad, donde confluyen los amplios discursos, visiones, intereses y postulados existentes en la realidad y que

4 Al respecto, posteriormente agrega que “la analogía y la inferencia analógica que nace de ella pertenecen a la clase de las categorías que nacen en la vida cotidiana, tienen profundo arraigo en ella y expresan con suficiente adecuación la relación de la cotidianidad con la realidad, el tipo de su reflejo y su inmediata conversión en la práctica; esa expresión es espontánea, pero frecuentemente rebasa incluso las necesidades inmediatas” (Lukács, 1979, p. 56).

se sintetizan en las trayectorias de los sujetos. En consecuencia, las contradicciones sociales se expresan en el lenguaje, en las formas de nombrar la realidad, en las disputas por la carga ideológica de determinadas palabras y enunciados. Por ello, el lenguaje ontológicamente es espacio de disputa, de negociación y pluralismo, de conflicto y de dominación.

En síntesis, en el pensamiento cotidiano, las determinaciones socio-históricas de los procesos sociales aparecen invisibilizadas y en la mera apariencia se presentan ante las personas de manera reificada, donde la aprehensión de la realidad se produce naturalizando la cosificación que gobierna la apariencia fenoménica inmediata del mundo (Infranca, 2007).⁵ En palabras de Kosik (1984), el pensamiento cotidiano tiene en su horizonte el mundo de la pseudoconcreción, donde la intuición práctica inmediata de la realidad se expresa en representaciones que solo la aprehenden en su aspecto fenoménico.

Sobre esta base, la aproximación a la tensión entre subjetividad y objetividad en los procesos de intervención debe partir de la consideración de sus determinaciones socio-históricas, donde las racionalidades hegemónicas adquieren particularidad en las reconstrucciones de las situaciones problemáticas. Por ello, esta perspectiva analítica se constituye en una alternativa concreta para la superación de la “ilusión de transparentismo” (Lima y Rodríguez, 2000), lógica mediante la cual la intervención profesional se funda sobre la convicción de que la verdad y la objetividad de los procesos sociales se encuentra aprehendida en la cultura popular. Mediante esta lógica se avanza, sostienen los autores, en un proceso de sacralización que invisibiliza la internalización de los distintos mecanismos de explotación y opresión vigentes en la sociabilidad capitalista. En consecuencia, se torna necesario problematizar la tensión entre la naturalización y la problematización de las situaciones problemáticas por parte de las personas involucradas.

c) La tensión naturalización y problematización de las situaciones problemáticas y sus implicancias en la intervención profesional

Analizando las peculiaridades de la vida cotidiana, Heller (1977) afirma que en ella es posible identificar tanto el reflejo de la reproducción social, caracterizado por la alienación y la reproducción superficial y fenoménica de la realidad, como el fermento para los cambios sociales, es decir, de la desalienación. En consecuencia, la intervención profesional no puede asumir apriorísticamente la presencia de una u otra tendencia en la aprehensión de las situaciones problemáticas, siendo la reconstrucción de las particularidades concretas que adquiere la tensión subjetividad-objetividad un momento esencial en el proceso de conocimiento de la realidad sobre la cual se interviene.

Asumiendo que la relación entre aspectos objetivos y subjetivos no es lineal, sino compleja y contradictoria, se torna posible identificar

⁵ Sobre las implicancias de la reificación en la sociabilidad capitalista, ver Netto (1981).

en las construcciones subjetivas de las personas involucradas en las distintas situaciones problemáticas dos lógicas opuestas y contradictorias: la naturalización o la problematización de tales situaciones. Lejos de ser compartimentos estancos, en la aprehensión de las situaciones problemáticas estos tipos de aproximaciones subjetivas se entrecruzan y se tensionan permanentemente, por lo cual la naturalización y la problematización aparecen como dos polos contradictorios y es en la práctica, en el análisis de las situaciones particulares, donde es posible ubicar las visiones y explicaciones de las personas en este *continuum* tensionado.

En términos generales, con naturalización hacemos referencia a la visión de los procesos sociales desvinculados de la acción de los seres humanos, sean los afectados o terceros; a la consideración de tales procesos como cosas, a-históricos, inmutables y perdurables, por lo cual su posibilidad de modificación o transformación no aparece en el horizonte inmediato o mediato.

La naturalización de los procesos sociales subsume la aprehensión de la esencia de la realidad a su aspecto fenoménico, es decir, se trata de una aproximación a la realidad en su inmediaticidad y superficialidad, desconsiderando las determinaciones sociales e históricas. Las situaciones son aprehendidas como realidad natural, producto del azar o la gracia divina. En consecuencia, se niega el elemento transformador del ser social sobre la realidad, pues la teleología se escinde de su práctica cotidiana y se ubica en un ente trascendental.

La consecuencia de la aprehensión fenoménica de la realidad se ubica en la aceptación de la reificación de las relaciones sociales, invisibilizando la praxis de las personas en el hacer cotidiano y, en estrecha relación, la reconstrucción fragmentada de la realidad en parcialidades escindidas unas de otras. La positividad propia de la naturalización de los procesos sociales sustenta su visión de mundo en un todo orgánico y armónico, donde la negación de las determinaciones socio-históricas tiene como contrapartida la moralización y psicologización de las expresiones de la cuestión social (Netto, 2002; Barroco, 2004). Asimismo, el énfasis del carácter privado en la explicación de la procesualidad social extiende su horizonte a relaciones sociales como la familia o la comunidad, ubicando las responsabilidades por la presencia de situaciones problemáticas en sus propios integrantes (Mallardi, 2013). Así, mediante una articulación compleja de prejuicios, tradiciones y valores que niegan la contradicción y el cotidiano como resultado de la acciones de las personas, la naturalización necesariamente tiende a la responsabilización o culpabilización de los sujetos involucrados en las situaciones problemáticas.

En contrapartida, la problematización está orientada a percibir la realidad como un proceso en permanente transformación, explicando el presente a partir de prácticas y acciones de seres sociales en el pasado mediato e inmediato. Problematizar una situación implica, por parte de las personas afectadas, identificar los rasgos que hacen que tales situaciones no se expliquen por desventajas o infortunios propios, sino por tendencias socio-históricas que convergen en su cotidiano.

La problematización de las situaciones problemáticas tiene necesariamente que superar la reificación que impone la sociabilidad capitalista, aprehender el cotidiano como resultado de la praxis social y captar dichas situaciones como la expresión de una esencia que encuentra en la lógica capitalista su rasgo distintivo: la desigualdad producto de la contradicción entre capital y trabajo y la subsunción a esta de distintas formas de opresión, pre-existentes o no, que interpelan la reproducción cotidiana de los sujetos, sean individuales o colectivos.

Ahora bien, realizada esta distinción analítica, resulta pertinente, para concluir el texto, mencionar las posibles implicancias que la negación de la tensión entre los aspectos objetivos y subjetivos puede tener en los procesos de intervención profesional.⁶ En tal sentido, se destaca que la consideración aislada de uno de los aspectos en el proceso de aproximación de la realidad puede repercutir, en caso de la presencia de visiones naturalizadas de las situaciones problemáticas por parte de los sujetos involucrados, en prácticas autoritarias o conservadoras.

La aprehensión aislada de los aspectos objetivos, y no consideración de las visiones que las personas tengan de dicha situación, puede llevar a querer imponer soluciones o prácticas que no se encuentran en el horizonte cotidiano de las mismas, es decir, desarrollar una práctica autoritaria que imponga acciones o decisiones sobre la base de posiciones ajenas o extrañas. Por su parte, considerar los aspectos subjetivos puede llevar a prácticas conservadoras pues, producto de la naturalización, es posible que las personas no demanden o soliciten intervención alguna que tienda a modificar lo existente. Se produce así, una conservación y continuidad de lo mismo, de las situaciones de injusticia que interpelan y dificultan el desarrollo cotidiano de las personas. Por ello, las intervenciones no pueden basarse solo en las demandas que las personas realizan o en las denominadas “necesidades sentidas”, pues se reforzaría, por omisión, la continuidad de aquellas situaciones no problematizadas o sentidas.

En ambos casos la realidad impone intervenciones que tiendan a generar instancias de problematización, de interpelación crítica del cotidiano, donde el carácter socio-educativo o pedagógico del ejercicio profesional adquiere preeminencia en el proceso de intervención.

Vale decir, para finalizar, que recuperar la práctica socio-educativa o pedagógica en este marco de discusiones no remite a una postura que procura imponer o transmitir una visión particular sobre la situación problemática, sino generar instancias dialógicas de problematización orientadas al desarrollo de un pensamiento crítico, capaz de interpelar las tradiciones, costumbres y visiones arraigadas en el pensamiento cotidiano y que se constituyen en el fundamento para la toma de decisiones.⁷

6 Estos planteos son herederos de los aportes de Allardt (1996), quien, desde otra perspectiva analítica, da insumos para aprehender la tensión objetividad-subjetividad en los procesos de análisis de la realidad.

7 Esta cuestión fue trabajada en Mallardi, 2011. El carácter socio-educativo de la práctica profesional en el Trabajo Social es abordado en Oliva, 1999; Iamamoto, 1997; Abreu, 1996.

Reflexiones finales

El desarrollo analítico precedente se inscribe en un proceso permanente de reflexión sobre las tendencias y particularidades que asume la práctica profesional del Trabajo Social en la sociedad contemporánea. Como proceso reflexivo, se ha procurado abstraer aquellas determinaciones y mediaciones que se encuentran presentes en las distintas situaciones problemáticas que motivan la intervención profesional. En tal sentido, el artículo procura aportar a la reflexión general de las situaciones problemáticas, dando insumos para la aprehensión de sus peculiaridades, no avanzando en el análisis concreto de situaciones específicas.

La preocupación de generar elementos analíticos que trasciendan las lógicas situacionales, es decir las situaciones concretas e histórica y socialmente delimitadas, no se basa en la negación de la impronta profesional en la atención de situaciones concretas en la vida cotidiana de las personas, sino todo lo contrario. Se trata de procurar captar su esencia y trazos generales, precisar sus particularidades y sintetizar los elementos analíticos fundamentales para la aproximación a las distintas situaciones problemáticas con las cuales se trabaja. Es en la práctica profesional, en diálogo permanente con los conocimientos teóricos y situacionales vinculados a cada espacio ocupacional, que estos trazos generales pueden ganar concreción.

El diálogo con la práctica profesional se ubica, entonces, en la recuperación de las lógicas que asume el cotidiano profesional y, particularmente, el proceso de conocimiento de la vida cotidiana de la población usuaria y, desde dicha recuperación, socializar discusiones que puedan dar insumos para la problematización de las sucesivas aproximaciones a la realidad. No se trata, entonces, de brindar conceptos o herramientas prescriptivas para la práctica profesional, pues se trataría de una racionalidad contradictoria a los fundamentos teórico-metodológicos asumidos en el trabajo.

En este marco, adquiere significado la necesidad de aprehender la complejidad de las situaciones problemáticas en la intervención profesional, haciendo especial énfasis en la tensión existente entre sus aspectos objetivos y subjetivos. Es por dicha tensión que se torna necesario profundizar los recursos teóricos que nos permitan problematizar la realidad y evitar caer en lógicas pragmáticas y prescriptivas.

Las tensiones sujeto/objeto, subjetividad/objetividad, naturalización/problematización son elementos que se encuentran presentes en la realidad en la cual el Trabajo Social interviene cotidianamente, por lo cual enunciarlas, discutir las y problematizarlas es una necesidad permanente en la búsqueda de una práctica profesional capaz de trascender demandas inmediatas y superficiales. Es mediante el desarrollo de discusiones sobre los fundamentos de la realidad y de la práctica profesional que el Trabajo Social podrá hacer frente al complejo escenario que nos atraviesa y alcanzar así el desarrollo de una intervención profesional reflexiva, crítica y fundada.

Referencias bibliográficas

- Abreu, M. (1996). A questão pedagógica e a hegemonia das classes subalternas: aportes da análise gramsciana. *Revista Serviço Social & Sociedade*, 51, 61-74.
- Allardt, E. (1996). Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen, *La calidad de vida* (p. 126-134). México: FCE.
- Bajtín, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barroco, M. L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. São Paulo: Cortez Editora.
- Forti, V. y Guerra, Y. (2011) *Serviço social: temas, textos e contextos*. Brasil: Lumen Juris Editora.
- Guerra, Y. (2015). *Trabajo Social: fundamentos y contemporaneidad*. La Plata: CATSPBA.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. São Paulo: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. En C. Montaña y E. Borgianni (coord.), *Metodología y Servicio Social, hoy en debate* (p. 93-104). São Paulo: Cortez Editora.
- Infranca, A. (2005). *Trabajo, individuo e historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Infranca, A. (2007). Fenomenología y ontología en el marxismo de Lukács. De la Ontología del ser social a Historia y conciencia de clase. En A. Infranca y M. Vedda (comp.), *György Lukács, Ética, estética y ontología* (p. 153-167). Buenos Aires: Colihue Universidad.
- Kosik, K. (1984). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.
- Lessa, S. (2002). *Mundo dos homens. Trabalho e ser social*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Lima, L. y Rodríguez, R. (2000). Desmistificación del "metodologismo" y práctica científica. En E. Borgianni y C. Montaña. *Metodología en servicio social. Hoy en debate* (p. 35-50). São Paulo: Cortez Editora.
- Lukács, G. (1979). *Estética*. Barcelona: Grijabo.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

- Mallardi, M. (2011). Conocimiento Situacional y práctica del Trabajo Social. Aportes desde la planificación situacional. En A. A. Oliva y M. W. Mallardi (comps.), *Aportes tácticos operativos a los procesos de intervención en Trabajo Social*. Tandil: UNCPBA.
- Mallardi, M. (2013). Cuestión Social e individuo: Aproximación a las tendencias contemporáneas de intervención sobre los problemas sociales. *Revista Escenarios*, 19, 41-47.
- Marx, C. (2009). *El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matus, C. (1980). *Planificación de Situaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montaño, C. (1997). *La Naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. São Paulo: Cortez Editora.
- Montaño, C. (2000). El debate metodológico de los '80/'90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. En E. Borgianni y C. Montaño. *Metodología en servicio social. Hoy en debate* (p. 9-32). São Paulo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (1981). *Capitalismo e Reificação*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas.
- Netto, J. P. (2002). *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2015). Razón, ontología y praxis. En B. Z. Cañizares, S. D. Gianna y M. W. Mallardi (coords.), *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas* (p. 51-75). La Plata: Dynamis.
- Oliva, A. (1999). *Elementos para el análisis de las contradicciones en la práctica profesional de los trabajadores sociales*. Tandil: GIYAS.
- Sánchez Vázquez, A. (1980). *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- Tertulian, N. (2007). El pensamiento del último Lukács. En A. Infranca y M. Vedda, *György Lukács, ética, estética y ontología* (p. 103-126). Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Tonet, I. (2015). La crisis de las ciencias sociales. En B. Z. Cañizares, S. D. Gianna y M. W. Mallardi (comps.) *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas* (p. 77-94). La Plata: Dynamis.
- Voloshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.